

HISTORIA JENERAL  
DE CHILE

POR

DIEGO BARROS ARANA

---

TOMO XIII

---

SANTIAGO  
RAFAEL JOVER, EDITOR

CALLE DE LA BANDERA, NÚM. 73

—  
1894

2. Situación de Chiloé i de Valdivia: Beauchef espediciona con felicidad al norte de esta plaza contra los montoneros i los indios, i llega hasta Boroa.

2. El director O'Higgins, entre tanto, no habia desistido del propósito de enviar en los últimos meses de 1822 una espedicion a Chiloé para incorporar el archipiélago al dominio de la República. El coronel Beauchef, gobernador de Valdivia, que debía mandar esa espedicion, contaba para ello con las tropas que guarnecian esta plaza, las cuales aunque poco numerosas, parecian suficientes para un golpe de mano, que, segun informes recibidos de algunos ajentes secretos que allí tenia el gobierno chileno, seria apoyado por una parte de la poblacion de esas islas.

Aquella empresa, sin embargo, no habia de llevarse a efecto. Beau-

---

(4) Las noticias que tenemos sobre estos últimos acontecimientos descansan principalmente sobre informes tradicionales que recojimos en años pasados. Esos informes suministrados a diversas personas, entre otras a don Claudio Gay, por las mismas monjas, así como una relacion escrita por una de ellas para el obispo de Concepcion don José Hipólito Salas, diverjentes en algunos pormenores, estan acordes en el fondo, i nosotros los hemos seguido en sus rasgos jenerales. Don Benjamin Vicuña Mackenna, basándose en las mismas fuentes de informacion, ha contado estos hechos con colorido i con algunos mas detalles en el cap. XXIV de *La guerra a muerte*.

chef, que necesitaba algunos pertrechos para acometerla, habia despachado el 23 de junio a la corbeta *Chacabuco* para que los solicitara en Valparaiso. Asaltado este barco dos dias despues por un furioso temporal, el teniente Kelli que lo mandaba, se vió forzado a arrojar al mar una parte de su artillería. La *Chacabuco* llegó a Valparaiso el 6 de julio con tales averías que fué necesario desarmarla para venderla en pública subasta. La fragata *Lautaro* habia quedado en Valdivia bajo las órdenes del comandante Wooster. Despues de cruzar algunos dias enfrente de Chiloé a mediados de octubre, se dirijió al norte en busca de recursos para la proyectada espedicion; pero como supiera en Talcahuano que de Valparaiso habian salido dos buques mercantes con los socorros que enviaba el gobierno, determinó regresar a Valdivia. Entónces (25 de octubre), se verificó a bordo de ese buque la sublevacion que hemos recordado mas atras, a consecuencia de la cual el comandante Wooster se vió forzado a dirijirse a Valparaiso (5).

En vez de ese buque, fué despachada a los mares del sur la corbeta *Independencia* a cargo del comandante Wilkinson. Cruzando éste al norte de Chiloé para recojer noticias acerca de la situacion del enemigo, tuvo la fortuna de apresar una piragua tripulada por cuatro individuos. Uno de ellos llamado José Antonio Guaitimilla, propietario de esa embarcacion, hombre de condicion humilde pero que habia desempeñado varios cargos en esas islas, pudo suministrar informes completos sobre cuanto se queria saber. El jeneral Quintanilla, desplegando una grande actividad, se hallaba en situacion de rechazar una invasion, aun de fuerzas muy superiores a las que tenia el gobernador de Valdivia. Allí se reparaban las fortificaciones de la costa colocándo ventajosamente sus cañones, se habia regularizado un cuerpo de infantería veterana, i se habian puesto sobre las armas todas las milicias de la provincia. Quintanilla tenia por cooperadores en estos trabajos a algunos oficiales de cierto mérito. El cura don Gregorio Valle, antiguo guerrillero realista en las campañas de 1813 i 1814, en la provincia de Concepcion, habia organizado un cuerpo de jinetes lanceros, que el mismo cura, apesar de su edad avanzada i de sus enfermedades, consecuencia de una vida disipada, mandaba con el ardor de sus mejores dias. Los defensores del archipiélago habian recibido socorros de armas, municiones i ropa en dos buques ingleses

---

(5) Véase el § 7 del capítulo anterior. Los documentos referentes a esta sublevacion han sido publicados por el contra-almirante Uribe en *Los orígenes de nuestra marina militar*, part. III, cap. I.

enviados del Perú. En uno de ellos, la goleta *Doris*, entrada a San Carlos de Ancud el 28 de noviembre, había vuelto el coronel español don José Rodríguez Ballesteros, enviado el año anterior a solicitar esos auxilios, que le suministraron las autoridades realistas de Arequipa. El 13 de diciembre entraba Wilkinson a Valdivia i comunicaba a Beauchef estas noticias (6).

En vista de la situación militar del archipiélago, no era posible llevar adelante la proyectada expedición con los solos recursos que tenía Beauchef en Valdivia. Por otra parte, la situación de esta misma provincia había dejado de ser tranquilizadora. Los indios de los campos del norte se mantenían en armas, excitados por el sarjento Palacios, jóven turbulento i activo, que desde la ocupación de Valdivia por los patriotas, andaba mezclado en estas revueltas (7), i por «un tal lenguaraz Calcúfo, especie de diablo salido, dice Beauchef, de las montoneras de Benavídes, oráculo de esos indios, i sosten necesario de Palacios, que sin él no podía hacer gran cosa por no hablar el idioma de esos bárbaros.» Cayendo de sorpresa sobre el fortín de Cruces, a orillas del río de este nombre, los facciosos habían degollado al comisario don Leandro Uribe, que en aquellas luchas había demostrado un corazón bondadoso, siempre dispuesto a perdonar a los prisioneros enemigos. Para castigar a los indios, i para evitar en tiempo que sus correrías tomasen mayores proporciones, organizó Beauchef una columna de quinientos infantes i de cien jinetes, i el 17 de diciembre abrió la campaña remontando en balsas i piraguas el río Cruces. Mas adelante se le reunió una banda de indios amigos que, por su conocimiento del terreno, eran excelentes auxiliares.

Esta expedición, llena de peligros en el paso de los ríos i en la espesura de los bosques tan favorables para una sorpresa, i llena también de los mas variados accidentes que daban asunto para estudiar la vida de esos bárbaros, produjo sin grandes combates un resultado satisfactorio. Al acercarse a Pitufquen, al sur del río Tolten i cerca del lago Villarrica, se reunieron a Beauchef diez cazadores desprendidos de una columna que al mando del sarjento mayor don Eusebio Ruiz había entrado hacia un año al territorio araucano desde el fuerte de

---

(6) Informe de Wilkinson al gobernador de Valparaíso en que comunica noticias del crucero que acababa de efectuar cerca de Chiloé, i la relación del estado militar en que se hallaba el archipiélago. Ese informe fué publicado en la *Gaceta ministerial* de 15 de enero de 1823.

(7) Véase el § 5, cap. XVIII, parte VIII de esta *Historia*.

Nacimiento. Esos soldados reconocían por jefe a un sarjento o subteniente apellidado Montero, hombre de un valor extraordinario, i llevaban armas de fuego, pero por su apariencia i por sus trajes, parecían indios, cuyo idioma hablaban perfectamente, i fueron útiles auxiliares en esta campaña (8). Habiendo avanzado éstos hácia Donjil o Donguil con un cuerpo de indios aliados, fueron sorprendidos por numerosas bandas de enemigos en un paso difícil, i tuvieron que sostener un porfiado combate que costó alguna sangre a los contendientes, sobre todo a los agresores (22 de diciembre). Beauchef que avanzó con sus tropas a sostener la vanguardia, restableció el prestigio de las armas patriotas; i desde allí despachó algunas partidas a sorprender al cabecilla Palacios, sin poder conseguirlo. Una de ellas, en cambio, apresó a Calcufo, que se habia adelantado a hablar a los indios aliados de los patriotas tomándolos equivocadamente por parciales suyos. «Esta circunstancia, dice Beauchef, puso en mis manos al cabeza principal del enemigo, que hasta entónces habia despreciado todas las proposiciones de paz que se le hicieron. Hice formar un consejo verbal; i Calcufo fué sentenciado a la pena de muerte por traidor a la patria, acusado i convicto de varios homicidios, i ejecutado en el acto. Su cabeza fué puesta en el mismo sitio, en la punta de un palo para que sirviera de escarmiento a los demas.» Ese caudillejo era chileno de la plaza de Valdivia, i se apellidaba Jaramillo; pero al juntarse a los indios para hacer la guerra a los patriotas, habia tomado el nombre de Calcufo o Calcaref. Padre de una numerosa familia, i de edad de mas de sesenta años, conservaba todo el vigor i toda la actividad de la juventud.

La campaña no se terminó con esto solo. La columna patriota pasó el río Tolten i avanzó hasta Boroa, al sur del río Cauten o Imperial. Los indios de esta comarca, belicosos i altaneros, se prepararon al principio para recibir como enemigos a los soldados de Beauchef. Desplegó éste una grande entereza, les impuso respeto en las conferencias que tuvo con algunos caciques, i con la vista de sus tropas les demostró su superioridad militar. Despues de varias escaramuzas hábil i valientemente empeñadas para confirmar esa opinion, los redujo a

---

(8) Montero, cuyo recuerdo ha sido popularizado por don José Joaquín Vallejo (Jorabeche) en un interesante episodio histórico novelesco, se conquistó en esas guerras la fama de bravo entre los bravos. Nosotros hemos contado en otra parte (tomo XI, p. 67) como salvó la vida de su comandante Freire en el paso del río Carampangue durante un combate. Se le llama ordinariamente Francisco Montero, como dice Vallejo; pero parece que su verdadero nombre era Juan de Dios.

aceptar la paz. Uno de esos caciques llamado Milillan, seguramente al mas poderoso de todos, se ofreció a entregar al cabecilla Palacios, que seguia huyendo hácia el norte, promesa que cumplió poco tiempo después. El 4 de enero de 1823, no quedando nada que hacer en aquellos lugares, daba Beauchef la vuelta al sur con todas sus fuerzas, i entraba a Valdivia nueve dias despues (9).

Beauchef creía aun que seria posible llevar a cabo en ese verano la proyectada expedicion a Chiloé, i esperaba sin duda recibir los socorros i refuerzos que exijia esa empresa. En lugar de ellos recibió el 18 de enero las comunicaciones que le enviaba el jeneral Freire con un mensajero que habia atravesado todo el territorio araucano. Anunciábale que las provincias del norte i del sur de la República estaban en abierta rebelion contra el gobierno, i que la caída de éste era un hecho inevitable; i en consecuencia, le encargaba que se pusiera en marcha para Concepcion con las fuerzas de su mando. Esos informes que pusieron a Beauchef en una gran perplejidad, fueron confirmados por otros conductos, i lo inclinaron a cumplir las órdenes de Freire, segun vamos a referir mas adelante.